

PRÓLOGO IV

Hace 29 años, en 1992, el entonces denominado Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, publicaba el primer Libro Blanco de la Economía Social en España, elaborado por un equipo de investigadores del CIRIEC-España que, junto a mi querido e inolvidable Pepe Barea, tuve el honor de dirigir.

En realidad, ese Libro Blanco no abarcaba el conjunto de la Economía Social, sino tan solo la cuantificación de las variables más relevantes de cuatro grandes grupos de empresas de la Economía Social: cooperativas agrarias, cooperativas de consumo, cooperativas de trabajo asociado y sociedades anónimas laborales.

En todo este tiempo la Economía Social ha experimentado un enorme avance en su consolidación institucional, en una triple dimensión.

En primer lugar, en su delimitación conceptual. Las investigaciones impulsadas por el CIRIEC han permitido perimetrar con rigor un sector tan plural y complejo como es la Economía Social. Por citar dos de los estudios más divulgados y con más impacto, hay que recordar el Manual de cuentas satélite de las empresas de Economía Social: cooperativas y mutuas, realizado por el CIRIEC para la Comisión Europea, y los tres Informes sobre la Economía Social Europea, publicados por el Comité Económico y Social Europeo. Y no es casualidad que estos estudios hayan sido dirigidos por investigadores españoles del CIRIEC.

En segundo lugar, es preciso destacar el notable avance de *autoidentificación colectiva* llevado a cabo por las diferentes familias de empresas y entidades que integran la Economía Social. El CEPES en España y *Social Economy Europe* (SEE) en Europa son buena prueba de ello.

En tercer lugar, en el plano jurídico-político la Economía Social es una institución reconocida y regulada por numerosas leyes y disposiciones normativas que sancio-

nan esta pujante realidad emergente. También, con España a la cabeza, son numerosos los países que han promulgado leyes de Economía Social. Y la agenda política de la propia Comisión Europea y de muchos países de la Unión incluye a la Economía Social como un destacado actor.

Es en este escenario donde hay que situar la extraordinaria importancia de este Libro Blanco de la Economía Social en Castilla-La Mancha.

Por primera vez, se realiza una “revista de tropas” ordenada, exhaustiva y rigurosa de la Economía Social castellano-manchea.

Ordenada de conformidad con la perimetración de la Economía Social establecida por sus propios actores y protagonistas y por la literatura económica especializada en el tema. Todo ello permitirá el desarrollo de productivos análisis comparativos tanto intertemporales como interterritoriales.

Una “revista de tropas” exhaustiva, que comprende tanto los productores de mercado como los de no mercado, y que no se detiene en la cuantificación estadística (lo que de por sí ya justificaría sobradamente esta investigación), sino que desarrolla una línea analítica y prospectiva sobre la contribución de las diferentes familias de la Economía Social al desarrollo regional y a la inclusión social. Una Economía Social que con enorme capilaridad en todo el territorio representa el 8,3% de todo el empleo asalariado del sector privado (el 10,3% si se incluye también el empleo a tiempo completo equivalente del voluntariado). Y, por último, se trata de una investigación honesta y rigurosa, que llega hasta dónde puede llegar, con profesionalidad y humildad científica.

Y quizás, lo más importante, este estudio interdisciplinar realizado por 9 investigadores de la Universidad de Castilla-La Mancha. Investigadores jóvenes, optimistas y enérgicos, comprometidos con su tierra y con el trabajo de sus gentes, son la mejor garantía para un futuro brillante de la Economía Social. Además, incluye 13 colaboraciones de representantes de instituciones y asociaciones de la Economía Social más importantes de Castilla-La Mancha.

Muchas gracias a Felipe Hernández Perlín y a Inmaculada Carrasco Monteagudo por motorizar tan brillantemente este proceso. Y mi reconocimiento y gratitud al gobierno de Castilla-La Mancha por su sensibilidad y compromiso con la Economía Social. Ojalá que esa propuesta de Observatorio de Economía Social de Castilla-La Mancha encuentre un merecido respaldo.

José Luis Monzón Campos
Catedrático de Economía Aplicada
Universitat de València
Director de CIRIEC-España